11316

Una suegra en batería.

Caballos

UNA SUEGRA EN BATERÍA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA.

Representado por primera vez en el Teatro MARTIN en la noche del 8 de Marzo de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
DEGOLLACION.....	Sra. Solís.
INOCENCIA.....	Sra. García (J.).
FÉLIX..	Sr. Castillo.
CRISÓGONO.....	Sr. Cámara.
PRIMITIVO.....	Sr. Galé.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON RAFAEL DEL CASTILLO.

Si el ligero juguete que tengo el gusto de dedicarle, ha merecido los aplausos del público y los elogios de la prensa periódica, justicia ha sido debida á su talento de actor, que ha sabido realzar admirablemente tan diversos tipos, y benevolencia no excasa hácia mi modesto trabajo.

Acepte V., pues, mi dedicatoria, cual pequeño testimonio de reconocimiento y como prenda segura de mi cariñosa estimacion.

Enrique Ceballos Quintana.

Madrid 19 de Marzo de 1875.

603064

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/unasuegraenbater11610ceba

ACTO ÚNICO.

Salon elegante.

ESCENA PRIMERA.

FÉLIX, CRISÓGONO.

FELIX. Por último, don Crisógono,
pues molestar más no quiero
su atencion, en dos palabras
voy á llegar al objeto
de mi visita...
CRIS. Es inútil;
ya se comprende y...
FELIX. Me alegro.
CRIS. ¡Ah! y yo lo siento!
FELIX No alcanzo...
CRIS. Por la relacion que ha hecho,
por mis informes, y á más
por el trato que hace tiempo
nos une, sé que es usté
un apreciable sujeto;
que tiene una posicion
regular, para ir viviendo,
como quien dice, y no dudo
tampoco del puro afecto

que por Inocencia siente,
y al que ella, segun entiendo,
corresponde; todo está
visto y pensado, y yo apruebo
esa expansion natural
de dos juveniles pechos,
mucho más siendo notorio
el juicio de ambos; mas esto
no es bastante para obviár
el gran obstáculo...

FELIX. Creo
que no ha comprendido bien
mi intencion; todo lo expuesto
respecto á mí, no es tan sólo
por cubrir mi ardiente anhelo
con buenas formas y hacer
fáciles mis galanteos,
sino para dar hoy mismo
como prueba un paso en serio,
y decir á don Crisógono,
lleno de esperanza el pecho:
(Levantándose.)
Puesto que ya me conoce
y tambien mi amor sincero
por su hija, tengo el honor
de pedirla en casamiento
con el propósito firme
de hacerla feliz.

CRIS. (Levantándose.) Pues bueno,
ó mejor dicho, pues malo,
que todo ese plan risueño
se estrella ante el gran obstáculo
que le indiqué.

FELIX. No comprendo...

CRIS. ¡Mi mujer! que es quien se opone...

FELIX. Su mujer...

CRIS. En carne y hueso.
Busca notabilidades
en uno ú otro concepto
para Inocencia, y usté,
aunque su valor no niego,
no tiene esas grandes dotes,

que ella exige para yerno.
FELIX. De modo que era preciso...
CRIS. Que fuera un Ercilla, un Creso,
un Ciceron, cualquier cosa
que despuntase...
FELIX. (Era cierto
lo que Inocencia me dijo...
hay que obrar...)
CRIS. ¿Y á qué viene eso?
¿acaso yo he despuntado
para unirme á... soy ingénuo,
que yo sepa no señor,
no he despuntado, y me alegro,
que ántes á Degollacion
no la diera por los ¡cuernos!
me hubiera visto apurado
para ser notable...
FELIX. Es cierto.
CRIS. Yo siento mucho... por mí...
ya sabe usté que le aprecio,
y si no temiera...
FELIX. Es justo...
CRIS. ¡No conoce usté su genio!
si yo protegiera á ustedes
sería capaz...
FELIX. Comprendo.
CRIS. Y ella me quiere, eso sí,
pero en tocante á... ya creo
que la oigo...
FELIX. Yo me retiro.
CRIS. Eso no impide...
FELIX. Agradezco
su atencion, mas juzgo inútil
presentarme aquí de nuevo.
¡Beso á usté la mano!
CRIS. Y yo
la de usté... ¡¡Cuánto lo siento,
pobre jóven!)
FELIX. (Hay que dar
cima al plan que hemos propuesto.
Vamos...) ¡Servidor!... (Saliendo por el foro.)
CRIS. Adios...

beso á usté... ya lleva dentro
la píldora; ¡ay qué mujer!
no es mujer... ¡es un veneno!

ESCENA II.

CRISÓGONO, DEGOLLACION.

DEG. ¿Qué haces?
CRIS. Nada.
DEG. ¿Vino?
CRIS. Sí;
ahora mismo se ha marchado.
DEG. ¿Habrás negado?
CRIS. He negado
para darte gusto á tí.
Llegó, la pidió y se fué
cuando recibió mi no,
digo, el tuyo, porque yo
por boca de ganso hablé.
DEG. ¡Crisógono!
CRIS. Es la verdad,
Degollacion de mi vida,
¿no es ya cosa establecida
que mande tu voluntad?
DEG. ¿Y qué?
CRIS. Y... nada... está muy bien;
pero, ya ves, no es razon
que teniendo mi opinion
á todo te diga amen.
DEG. ¡Cómo! Y te atreves... ¿Qué es esto,
señor mio?
CRIS. Es cosa clara;
que de tu exigencia rara
en este asunto protesto
DEG. ¡Tú, tú!...
CRIS. Sí, Degollacion:
buscas un yerno notable,
y á la chica es muy probable
que la pierda tu eleccion.
Casarla no te amedrenta
sin saber sus pensamientos;

pero hija, los sentimientos
se deben tener en cuenta.
Que si es desgraciada luégo
por obedecerte á tí,
vamos, me parece á mí
que esto no es cosa de juego.

DEG. ¡Quiere decir que te opones,
que tienes voluntad fija,
que discurres!

CRIS. ¡Vamos, hija,
si no atiendes á razones!
¡Si mi idea sin querer
tu viveza ha confundido!
¡Si yo sé...

DEG. Nunca un marido
sabe más que su mujer!

CRIS. Eso es otra cosa; vaya,
dispensa si te he faltado...

DEG. ¡Bolonio!

CRIS. ¡Esto es demasiado,
esto pasa de la raya!
Cuando contigo me uní
eras una mosca muerta,
y ahora ni el demonio acierta
lo que ha pasado por tí.
En un dos por tres te excitas,
me amenazas, lloriqueas,
te sulfuras y pateas,
te dan ataques y gritas.
Siempre cede mi opinion
en todas nuestras cuestiones,
siempre te doy mil razones
aunque no tengas razon.
Pero hoy de mi hija se trata,
siente un afecto vehemente,
y ese afecto locamente
su madre se lo arrebata.
¿Por qué? Por tener un yerno
que sea un hombre especial,
aunque la paz conyugal
se convierta en un infierno.
¿Qué era yo, Degollacion?

¿Qué cualidades tenía?
la honradez, la economía
labraron mi posicion.
Yo era un pobre, un industrial
vistiendo chaqueta honrosa,
y tú una jóven juiciosa
con vestido de percal.
¿No fué nuestra union bendita?
¿no hemos llegado á la meta,
viendo percal y chaqueta
trocarse en seda y levita?
¿Á qué seguir ya un camino
que conduce á la ambicion?
Vuelve en tí, Degollacion,
y no hagas un desatino.
(Fatigado, limpiándose el sudor.)
Creo será ahora distinta
tu idea... ya he despachado;
buen trabajo me he costado,
porque estoy sudando tinta.
No extraño que te sorprendas,
no es mi lenguaje habitual,
¡es que el amor paternal
hace cosas estupendas!

DEG. Por eso te ha hecho meter
en camisa de once varas...

CRIS. ¡Degollacion, no repares...

DEG. Nada tienes tú que ver
en cosas de mi incumbencia;
tú eres un hombre apocado,
y sin mí hubieras truncado
el porvenir de Inocencia.

CRIS. ¿Conque aún insistes...

DEG. Sí tal.

CRIS. ¿Á pesar de todo?

DEG. Sí.

CRIS. Pues que caigan sobre tí
las consecuencias del mal!

DEG. ¡Crisógono!

CRIS. ¡Basta!

DEG. ¡No,
ya estoy nerviosa!...

CRIS. ¿De veras?
Pues hágase lo que quieras...
DEG. ¡Tú vas á matarme!
CRIS. ¡Yo!
DEG. ¡Eres un monstruo!
CRIS. ¡Ay de mí!
DEG. Yo me siento mal...
CRIS. Ten calma...
DEG. ¡Caribe!
CRIS. ¡Ah!
DEG. ¡Hombre sin alma!
CRIS. (Ya escampa.)
INOC. ¿Qué pasa aquí?

ESCENA III.

DICHOS, INOCENCIA.

DEG. El... las...
CRIS. Los... las...
INOC. Pero al fin,
podré saber lo que pasa?
DEG. Tu padre...
CRIS. Tu madre.
INOC. Entre ambos
no me dirán...
CRIS. Se trataba
de tí.
INOC. ¿De mí?
CRIS. Sí, Inocencia;
don Félix Ruiz, á quien amas,
que te quiere, que es sujeto
como conviene á la casa,
á la posicion, al nombre,
á todo en fin...
INOC. ¿Qué?
CRIS. Me acaba
de pedir oficialmente
tu mano...
INOC. Y tú...
CRIS. Y ella...
DEG. ¡Basta!

CRIS. No señor, y ella...
DEG. ¡Crisógono!
CRIS. Le ha dado unas calabazas
que yo fiel he trasmitido
con harto dolor del alma.
INOC. Conque al fin...
CRIS. Sí.
DEG. Yo bien sé
lo que á mi hija le hace falta.
INOC. ¡Marido!
CRIS. Es claro.
DEG. Es oscuro:
¿está bien que una muchacha
como tú, que aspirar puede
á una posicion más alta,
se encapriche por un quidam
cualquiera?
INOC. ¡Mamá!
CRIS. Ten calma;
no eres niña y...
INOC. Por lo mismo
tengo más prisa...
CRIS. ¡Caramba!
¡Pues es verdad!
DEG. Bien, apóyala
en sus locuras.
CRIS. Mas...
DEG. ¡Calla!
y tú piensa que tu madre,
que por tu dicha se afana,
buscará siempre los medios
mejores para labrarla.
INOC. Pero si yo...
DEG. ¡Basta ya!
(Dirigiéndose á su cuarto y deteniéndose al entrar.)
¡Crisógono!
CRIS. Una palabra...
(Á Degollacion, acercándose luégo á Inocencia.)
DEG. ¡Déjala!
CRIS. Escucha, hija mia.
INOC. ¡Nada escucho!

CRIS. ¡Qué muchacha!...
DEG. ¡Vamos!
CRIS. Voy... (Como su madre es en el genio de mansa.)

ESCENA VI.

INOCENCIA.

Preciso es llevar al punto
nuestro proyecto adelante,
si hemos de lograr al fin
que la boda no fracase.
Félix está convencido;
sólo falta que ese cafre
de Primitivo no oponga
su temor; voy á llamarle
(Tirando del cordon de la campanilla.)
y sabré si contar puedo
con él; el asunto es grave,
y en nuestra destreza estriba
que salgamos bien del lance.
¡Ay! lo que tiene que hacer
una mujer por casarse!

ESCENA V.

DICHA, PRIMITIVO.

PRIM. ¿Llamábame usted?
INOC. Sí tal:
¿recuerdas lo que te he dicho
no hace mucho?
PRIM. Sí recuerdo;
que si es caso el señoritu
venía y lueju al salirse
me llamaba con siguilo
para que yu le prestase
ayuda en sus amoríus,
que hiciéralu así al momentu
y que nun fuera borricu,
que ya me lo pajarían

comun fuese merecidu.
Eso diju usté y yu entónces
prometí lo que he cumplidu
despues, que ayuda pidióme
y dísela.

INOC. Entónces ..

PRIM. Digu
que ya todu está arreglándose
para que armemus el lío.

INOC. ¡Ah! qué bueno eres...

PRIM. Muy bueno;
mas siento un escozorcillu
de conciencia; al fin lus amus
me dan el pan...

INOC. ¿Quién te ha dicho
que obras mal?

PRIM. Nadie; mas piensu ..

INOC. No pienses nada.

PRIM. Imaginu
que si la señorà sabe
que me metu en laberintus
por mor de usté y del noviazgu,
va á haber aquí un cataclismo,
y yo nun sé si saldréme
librado con bien...

INOC. Repito
que no hay ningun mal en eso
y mucho ménos peligro
para tí.

PRIM. Peru...

INOC. ¡Prudencia!

PRIM. Á la fuerza, esu es precisu,
mas...

INOC. Nada...

PRIM. Y voy...

INOC. Haz en todo
lo que él disponga...

PRIM. Está vistu
que yo soy un...

INOC. Sí, un modelo
de criados, un prodigio,
que ha de honrar, andando el tiempo

á la patria en que ha nacido.
PRIM. Esu de honrar... el provechu ..
es lu que yo más estimu...
INOC. Discreccion y tú tendrás
el premio de que eres digno.

ESCENA VI.

PRIMITIVO, CRISÓGONO.

PRIM. Malus demonius me lleven
si las mugueres del dia
nun rabian todas por hombre
comu por comer...
CRIS. Que digan
despues que un casado...
PRIM. ¡El amu!
CRIS. ¡Primitivo!
PRIM. (¡Dios me asista!)
CRIS. ¿Qué haces aquí?
PRIM. Yo... esperábame...
CRIS. ¿Qué te esperabas?
PRIM. Venía
á ver si usté me mandaba
alguna cosa.
CRIS. No. Mira...
PRIM. Miru...
CRIS. ¡Animal!
PRIM. Es favor...
CRIS. (Me voy, que despues de oirla...)
¡Tráeme el sombrero!
PRIM. ¡El sombreru!
¿pues lu va á llevar encima
de ese otru?
CRIS. Es verdad, si tengo
la cabeza...
PRIM. (Apostaría
que hoy se han agarradu...)
CRIS. ¿Qué hablas?
PRIM. ¡Nada!
CRIS. ¡Avestruz!
PRIM. (Me dá grima

verlu y pensar...) ¡Ah! (Escuchando.)
CRIS. ¿Qué es eso?
PRIM. ¡Que llaman!
(Saliendo precipitadamente.)
CRIS. Oye, no digas
que estoy en casa.., Sí, échale
un galgo... alguna visita...
allá mi mujer se entienda,
no quiero despues que diga
(Yendo hácia la puerta.)
si acaso... ¡Uff! ya están ahí...
PRIM. Don Mamerto Jaramilla!
(Anunciando á éste y retirándose.)

ESCENA VII.

FÉLIX, CRISÓGONO.

FELIX. ¡Servidor!
CRIS. Muy señor mio;
no tengo el gusto...
FELIX. Sí tal,
soy Jaramilla, el poeta,
una notabilidad,
y he producido cien obras
dadas á la estampa ya
con un éxito tan grande,
que harán mi nombre inmortal.
CRIS. Producir es, más con todo
no entiendo.
FELIX. Va usté á esccuchar.
CRIS. Acabe, señor Jarama...
FELIX. Diminutivo...
CRIS. Igual da,
señor Jabon; mas sepamos...
FELIX. Se trata de su hija.
CRIS. ¡Ya!
de mi hija, ¿y usté es un hombre
notable?
FELIX. Va usté á juzgar
cuando oiga...
CRIS. No, en ese caso...

y á propósito... ahí está... (Escuchando.)
FELIX. ¿Quién?
CRIS. Mi mujer.
FELIX. Es lo mismo.
CRIS. Sí, yo tengo que zanjar...
conque... señor de Jarabe...
FELIX. Jaramilla.
CRIS. Es material...
usté dispense. (Saludándole.)
FELIX. Es muy dueño...
CRIS. Abur, señor Rejalgar.

ESCENA VIII.

FÉLIX, DEGOLLACION.

DEG. ¡Crisógono... ah!
FELIX. Se fué.
DEG. Y usté...
FELIX. Señora,
yo soy un jóven...
DEG. Ya, lo presumía.
FELIX. Jóven á quien la fama su renombre
glorioso hace extender de dia en dia.
DEG. ¡Cómo!
FELIX. Sí, soy un bardo...
DEG. ¿Un qué?
FELIX. Un poeta, trovador errante,
que mi ventura aguardo
de vuestra decision en este instante.
¡Yo amo á Inocencia!
DEG. ¡Ah! tan de improviso,
siéntese, caballero.
(Sentándose tambien á su lado.)
(Parece hombre notable.) Ahora es preciso
saber...
FELIX. Yo en el sendero
de la mundana vida
tan sólo contemplé espinas y abrojos,
hasta que flor querida
de grato aroma se mostró á mis ojos.
¡Era Inocencia!

DEG. ¡Ah!
FELIX. Por vez primera
la ví ayer en el Prado;
su bella imágen era
la dulce realidad que había soñado.
Seguíla loco, insano,
admirando su gracia seductora
y... de esperanza ufano
llego hasta vos ahora
ofreciendo mi nombre por su mano.
DEG. Pero ántes...
FELIX. No séais dura;
dulce ilusion mi corazon alegra;
yo cifro mi ventura
en teneros por suegra,
que es cuanto hay que tener, se me figura.
DEG. ¡Caballero!
FELIX. Sin tasa
yo os compondré mil trovas placenteras;
dejaremos la casa
en pos del alto monte y las praderas.
Allí el placer anida,
allí, cabe la cumbre,
suelto el cabello, la color perdida,
soplareis vos la lumbre
para que se haga la frugal comida.
Don Crisógono en tanto,
bañado en tierno llanto,
al eco de mis dulces serenatas,
que cantaré doliente,
irá á buscar el agua de la fuente
despues de haber pelado las patatas.
Y ella y yo sin cuidados
remedando costumbres pastoriles,
locos... enamorados...
vagaremos por mágicos pensiles
del mundo á la maldad siempre vedados.
(Levantándose y atrayéndola á primer término.)
Oh, venid... viviremos
en éxtasis profundo.
¡Degollacion, gocemos! [mundo?
¿Que haya una suegra más qué importa al

DEG. Pero este hombre está loco!
FELIX. ¡Venid!
DEG. ¡Eh! poco á poco...
FELIX. Ya os contemplo de flores coronada,
de pámpanos ornada,
luciendo esos hechizos,
que á nadie le diré que son postizos.
DEG. ¡Calumniador!
FELIX. Mi musa
se inspira al veros con furor eterno,
pareceis á la imágen de Medusa.
DEG. ¿Quién es esa mujer?
FELIX. Es del infierno.
DEG. ¡Oh! basta...
FELIX. Suegra mia...
DEG. Salga usté.
FELIX. Volveré cuando con calma
pueda Inocencia oir mi poesía.
DEG. ¡Primero mi hija morirá con palma!
FELIX. ¿Me despreciais ahora?
pues me voy.
DEG. Eso anhelo.
FELIX. Y plegue á Dios, señora,
que caiga sobre vos la ira del cielo!

ESCENA IX.

DEGOLLACION, INOCENCIA.

DEG. ¡Jesús! qué calamidad;
voy á decir á Inocencia...
¡Ah! ella sale... ven aquí.
INOC. ¿Qué te sucede?
DEG. Si llegas
á saber que cualquier hombre
que te pretenda es poeta,
dile al punto que se vaya
con mil santos y no vuelva
aunque te ofrezca el imperio
de la China.
INOC. Pero...
DEG. Apenas

me ha dado sofocacion
el hombre.

NOC. ¿Quién?

IDEG. Un babieca
que me propuso vivir
entre montes y malezas
como los salvajes... Nada,
lo que te he dicho, Inocencia,
y cuidado si es que alguno
que haga versos te se acerca,
pues lo que es yo me he quedado
satisfecha con la muestra.

INOC. Si así los vas excluyendo,
nunca saldré de soltera;
uno por no ser notable,
el otro por ser poeta,
¿cuándo encontrarás un yerno
que, segun tú, me convenga?
Y mientras se irán pasando
los años, que no se esperan,
se ajará mi juventud,
se arrugará mi belleza,
y tú no verás que á mí
la necesidad me apremia,
hasta que vistiendo imágenes
me quede para *in eternam*.

DEG. ¡Inocencia!

INOC. Es la verdad;
y andar con delicadezas
en estos tiempos, que están
los hombres que no los pesca
ni el cebo más...

DEG. Tú ya tienes
el que en todo tiempo impera,
con tu dote... y... ademas,
no eres tonta ni eres fea,
hija única, y por lo tanto
la natural heredera.

INOC. Pero mamá...

DEG. ¿Quieres tú
que un pelafustan convenga
á esas circunstancias? ¿quieres

que el porvenir...

INOC. Lo que anhela
mi corazon, es un hombre
honrado, digno, que sepa
hacerme feliz.

DEG. Convengo;
mas si con eso se encuentra
una posicion brillante...
un hombre notable...

INOC. ¿Aún piensas?...

DEG. Y pensaré.

INOC. Pues yo no.

DEG. Tú harás lo que me parezca
mejor.

INOC. ¡Allá lo veremos!

DEG. ¡Lo veremos!

PRIM. (Despues de entrar.) ¿Hay licencia?

ESCENA X.

DEGOLLACION, INOCENCIA, PRIMITIVO.

DEG. ¿Qué quieres?

PRIM. Yu... nada.

DEG. ¿Entónces,
á qué vienes?

PRIM. Vengu acerca
de un asunto...

DEG. Habla.

PRIM. Es el casu,
que el porteru y la purtera,
son, vamus, comu yu misinu,
nacidus en Pontevedra;
y algunas veces me alargu
hasta bajar la escalera,
metiéndume juntu á ellus
para recordar la tierra,
sin ofender nunca al prójimu
cun chismes ni cun...

DEG. ¿Y piensas
que no tengo yo que hacer
sino oir?

PRIM. Tenga paciencia.
DEG. Acabarás...
PRIM. Vóime al granu;
pues pur no perder la regla,
baguéme á ver lus paisanos,
y aun al pie de la escalera
estaba haciendo un pitillu,
cuandu se entró por la puerta
del portal un caballeru,
digu, un franchute ú lo que era,
que yo cuasi le entendía
lo que hablaba, y él apenas
vióme solu, que el compadre
se hallaba cun la parienta
haciendo sus cosas, digu
que empezú dando las señas
de don Crisogónu, y lueju
preguntóme si viviera
en esta casa; yu entónces
contesté que estaba fuera.
INOC. Pero hombre, tú le debías
haber dicho...
PRIM. Ay qué de priesa
va la señorita.
DEG. ¡Acaba!
¿qué le dijiste?
PRIM. Que si era
cosa que podían las amas
servirle, que entónces ellas
sí que estaban...
INOC. Y él...
PRIM. Al punto
díjume que sí, y que mientras
yu avisaba si podían
recibirle, él la escalera
subiría despacitu
por mor de que de una pierna
dice que está algo reumático
y nun puede andar de priesa,
á más de un oju de gallu...
DEG. Pero, salvaje, y con esa
calma te estabas!

PRIM. Yo creo...
DEG. Corre á ver... ya estará cerca...
á una persona decente
no se la deja á la puerta
así...
PRIM. Decente, parécelu
desde luégu...
DEG. Pues Babieca,
corre..
PRIM. Voy... voy, ah! ya ha entradu
(Yendo hácia el foro y deteniéndose en la puerta.)
¡llegue, señor, que le esperan!
pur aquí!
DEG. Sírvase usté
(Á Félix, que aparece por el foro.)
pasar...
PRIM. Echaréme fuera.

ESCENA XI.

DEGOLLACION, INOCENCIA, FÉLIX.

FELIX. Mí querrer antes saper
si estar una indiscresion
la mia...
DEG. Usté, caballero,
nos dirá...
FELIX. ¿Tengo el honor
de remitirme á la madre
de don Grisógono?
DEG. Yo...
yo la madre, ¿soy tan vieja?...
FELIX. Mí no decirla, pardon!
perro mí verla arugada.
DEG. ¡Arrugada!
FELIX. ¡Sí señor!
DEG. ¡Caballero! (Furiosa.)
INOC. Mamá!
FELIX. ¡Gómo!
estar la higa de los dos
esta señorrita, prapo!
mí comprender, ah! quel chó

si bela! yo estarr amante
de la señorrita!

INOC. ¡Oh!

FELIX. Quel soli! á per...
(Asiéndola de una mano.)

DEG. ¿Pero hombre,
qué hace usté?

FELIX. ¡Tener amor
mí por la higa!

DEG. ¡Está usté loco!

FELIX. Vuayé, madam, perro vos
no tener esta abosturra
(Alzándola el brazo y moviéndola.)
este airre...

DEG. ¿Acaso es tambor
mi hija para ser tocada?
(Separándola de su lado.)

FELIX. Ne comprán pá...

DEG. En conclusion,
usté á qué viene, qué quiere?

FELIX. Ah! madam, no he dicho ancór?...
mí penir per Grisogóno,
ser grande amicos los dos,
mas mí estar desde ahorra simple
por la higa. Y él se calló...
ah! vieco perro!

DEG. ¡Entendámonos!

INOC. Si usté no explica...

FELIX. Yo estoy
un sapio...

DEG. Ah!

FELIX. Un hombre grrande,
estar sueco de nasion,
perro mí dar puelta al mundo
diez y siete feces...

INOC. ¡Oh!

FELIX. Y haperme hecho los estudios
más célepre que Golón;
mí estar medigo, marrino,
agademico de prró,
mí gonozgo el elixir
de la vida, el corrason

reguvenezgo, trres cotas
pastan á la operrasion;
mí á la biga hacérsela al punto,
mí querrerla comi il fó
siembre pipa...

DEG. Pues entónces
tambien me dará...

FELIX. Mí no
querrer siembre suegrra.

DEG. ¡¡Cómo!

FELIX. Mí tenerr otro licor
de la muerte!

DEG. ¡Caballero!

FELIX. ¡Mí dárselo!

DEG. ¡Eso es atroz!

FELIX. Ne comprrán pá.

DEG. Digo que eso
sería una infamia!

FELIX. ¡Oh!
¡Mí no me ocupar de infamias!
¡matar suegrras!

DEG. ¡Qué feroz!

FELIX. (Acercándose á ella.)
Ya estar dispuesto...

DEG. ¿Qué dice?

INOC. ¡Ay mamá!

DEG. Me da un temblor...

FELIX. Ser los síntomas...

DEG. ¿Qué síntomas?

FELIX. De la infirmitá...

DEG. Si yo
no tengo...

FELIX. ¡Usaré del frasco! (Sacándolo.)

DEG. ¡Jesús!

INOC. ¡Ay!

FELIX. Serrá peor
si se aterra; mí estar célebre
por matar mi convulsion.

DEG. ¡Qué salvaje!

FELIX. Y si se alterra,
no respondo...

DEG. ¡Hombre, por Dios!

FELIX. Ne pá; mí querrer lleparme
(Asiendo á Inocencia de una mano.)
á la higa sola...
DEG. ¡Favor!
FELIX. ¡Ne pá! (Asiéndola tambien.)
DEG. Respete...
FELIX. Ne pá...
DEG. ¡Usté ataca mi pudor!
FELIX. ¡Mí atacar huesos!
DEG. ¡Grosero!
INOC. ¿Qué va á hacer?
FELIX. ¡La operrasion
á la madre!
DEG. ¡Ah!
FELIX. Sienta el frrasco
parra prreparrarse.
(Acercándoselo á las narices.)
INOC. ¡Oh!
DEG. ¡Socorro!
INOC. ¡Auxilio!
DEG. ¡Yo muero!
CRIS. ¡Hijas mias! (Entrando despavorido.)
DEG. é INOC. ¡Ah!
(Desmayándose en brazos de Félix.)
FELIX. (Sosteniéndolas.) ¡Las dos!
CRIS. Las dos... ¡cómo!
FELIX. ¡Tenga! (Trasladándoselas.)
CRIS. ¡Cielos!
FELIX. Mí irr por la potica... (Desapareciendo.)
CRIS. ¡No!

ESCENA XII.

DEGOLLAGION, INOCENCIA, CRISÓGONO, luégo PRIMITIVO.

CRIS. ¡No se vaya usté, hombre infame!
Me deja en tal situacion...
Yo me rindo; uff, ¡ay qué plomo!
(Por Degollacion.)
Y si las suelto... ¡favor!
¡Primitivo!

PRIM. ¿Llama el amu?
¡Jesucristo!
CRIS. ¡Ven, bribon!
toma una...
PRIM. ¿Cuál?
CRIS. ¡Mi mujer,
que es la que me pesa!
PRIM. ¡Voy!
¡Diablu! ¡está muerta!
DEG. (Poniéndose en pie y dándole un cachete.)
¡Animal!
PRIM. ¡Ah cermeñu!
DEG. ¡Muerta yo!
PRIM. Pues la señorita...
CRIS. ¡Bruto!
Corre á avisar á un doctor,
al portero, á los vecinos,
al órden público, al... ¡oh!
¡pobre hija mia! se muere...
¡Anda, animal!
PRIM. ¡Ya me voy!
CRIS. ¡Oh, como vuelva aquí ese hombre
le tiro por el balcon!
DEG. ¡Sí, por el balcon!...
PRIM. ¡Demoniu!
esu ya es cosa mayor...
DEG. ¿Aún no has ido?...
PRIM. Corru al puntu.
(Saliendo.)
DEG. ¡Acércala á este sillon!
(Llevándola entre ambos y acomodándola en él.)

ESCENA XIII.

DEGOLLACION, INOCENCIA, CRISÓGONO.

CRIS. ¡Pobrecilla!
DEG. ¡Ay!
CRIS. ¡Pobrecilla!
Tú tienes la culpa.
DEG. ¡Yo!
CRIS. Tú, sí; trae la revalenta

mientras acuden...

DEG. Mejor
sería el aceite...

CRIS. ¡Calla!
tú no eres madre...

DEG. ¿Que no?

CRIS. Lo que mi hija necesita
es marido.

INOC. ¡Ay!

CRIS. ¡Suspiró!
¿lo ves?

DEG. ¿Qué?

CRIS. Que ha suspirado
al nombrarle... ¿Estás mejor?
¿quieres casarte?

INOC. ¡Ay!

CRIS. ¡Ya vuelve!
¡ya vuelve!... ¿tengo razon?

INOC. ¡Ah! (Sentándose.)

DEG. ¡Hija mia!

INOC. (Levantándose.) ¿Qué me pasa?

CRIS. Estás aquí... con los dos...

INOC. Pero es que...

CRIS. Luégo sabrás...
descansa... (Conduciéndola á su cuarto.)

INOC. Estoy bien...

CRIS. Mejor...

DEG. Sí, ven... (Yendo á su lado.)

CRIS. No; déjala tú...
entra, hija, entra, que allá voy...
quiero ver si en un momento
te hago sustancia de arroz...

INOC. Pero papá...

DEG. Sé obediente...

CRIS. Sí, y cálmate, que si Dios
quiere todo ha de arreglarse
para tu satisfaccion!
(Siguiéndola un momento y volviendo á salir.)

ESCENA XIV.

DEGOLLACION, CRISÓGONO.

DEG. ¡Ah, Dios mio! ¡pero ese hombre
era un hombre del demonio!
CRIS. Ya ves, ya ves, consecuencias
de oponerte siempre á todo;
la chica estaba rabiando
por Félix...
DEG. ¡Vaya un negocio!
CRIS. Será mejor que se muera
de pena, y por tí...
DEG. ¡Crisógono!
CRIS. Sí, por tí...
DEG. Si no tuvieras
esos amigotes...
CRIS. ¡Cómo!
DEG. Y el extranjero...
PRIM. (Entrando.) ¡Señur!
CRIS. ¡Ah! ¿Viene el doctor?
PRIM. Lo ignoru.

ESCENA XV.

DICHOS, PRIMITIVO.

EG. Pues no fuiste...
PRIM. Es la verdad;
yu fuí, peru en el ahogu
del momentu, á lus vecinus
me acerqué primeru.
CRIS. ¡Cómo!
PRIM. Sí señur, llamé al que al ladu
llegú ayer!
DEG. ¡Pero está loco!
Sin conocer...
PRIM. En tal casu
todos son buenos: y pocu
francote que es... encontréle
tirando al sable con otru

y en ropas menores; díjele
el asuntu, calú el gorru,
dejú al amigu, diú un saltu
pur encima de nosotrus,
tirú el sable, cogió un bultu
de ropa y dijo... ya le oigu! (Escuchando.)

DEG. ¡Llaman! (Se oye con fuerza la campanilla.)

PRIM. ¡Él es!

CRIS. Pero...

PRIM. ¡El mismu!
¡en el llamar le conozcu! (Suena más fuerte.)
allá voy... va á echar abaju
la puerta... (Saliendo por la puerta del fondo.)

DEG. ¿Quién será este otro?...

CRIS. No sé; yo con él te dejo,
voy á ver miéntras si logro
hacer la sustancia...

DEG. ¡Escucha!

PRIM. ¡El vecinu!
(Anunciando á Félix, que entra apresuradamente.)

DEG. ¡Ay!

FELIX. ¿Soy un ogro?

ESCENA XVI.

DEGOLLACION, FÉLIX.

DEG. ¡Caballero!

FELIX. El traje
la asusta... ya caigo,
pero es que hay asuntos...
me dijo el criado...

DEG. Cracias, ya está buena...

FELIX. ¡Cómo! ¿qué milabro?...

DEG. Es que...

FELIX. Y bien, señora,
celebro su estado,
pero me aprovecho
del propicio caso
para ántes decirla
lo que había pensado.
Yo he visto á Inocencia,

la he visto y la amo;
ayer á esta casa
me mudé, cercano
queriendo estar de ella,
del ser adorado
por quien yo suspiro,
que ciego idolatro.
Calle usté, señora.
que en seguida acabo.
Ayer vi á su hija
fumando un cigarro,
(yo era quien fumaba,
no haya sobresalto)
en la misma esquina
del Suizo apoyado.
La ví, fuí tras ella,
se alquilaba el cuarto
contiguo, tomélo
para mí en el acto,
que es ¡ay! Inocencia
mi sueño dorado.
Hoy mismo pensaba
pedirla su mano;
hoy por dar colores
á mi rostro pálido,
y así en la entrevista
merecer su agrado
tirando á las armas
me hallaba hace un rato,
cuando el fiel gallego
pidiéndome amparo
llovido del cielo
se mostró... En sus manos,
señora, está ahora
la paz de mi ánimo,
mi anhelo, mi dicha,
mi afan... pronto acabo.
Soy rico, muy rico,
archi-millonario,
soy pintor, artista
en diversos ramos,
músico, cantante,

crítico, abogado,
industrial, agrónomo,
noble, literato;
un hombre notable,
señora, que gasto,
que tiro, que corro,
que fundo palacios;
que por todo el orbe
sin cesar viajo,
que de Rusia á China
me pongo de un salto..

(Subiéndose de un salto sobre un sillon.)

DEG. ¡Ay! (Asustada.)

FELIX. Que subo siempre
cual sobre este trasto...

DEG. Pero...

FELIX. Que me elevo
en globo al espacio...

(Levantando los brazos.)

DEG. ¡Señor mio!

FELIX. Y luégo
en los mares caigo.

(Dejándose caer al suelo.)

DEG ¡Santa Tecla!

FELIX. Y cruzo

(Asiendo á Degollacion de un brazo.)

las olas nadando,
y arrostro su furia,

(Empujando y llevando á Degollacion en varias direcciones.)

y al abismo bajo,
é ignotas regiones
atravieso osado...

DEG. Pero hombre...

FELIX. Y al punto
llego, y á mi paso
se apiñan las gentes,
me admiran...

DEG. ¡Canastos!

(Logrando desasirse.)

que ya estoy...

FELIX. Concluyo...

como fuego fátuo (Cogiendo la luz.)
sigo...

DEG. ¡Caballero!

FELIX. Dando luz... (Arrimándosela.)

DEG. ¡Canario!
que va usté á prenderme
fuego. (Separándose de él.)

FELIX. ¡No! (Siguiéndola.)

DEG ¡Mil diablos! (Huyendo.)

FELIX. No tema...

DEG. ¡Ay! socorro!
que me quema, ¡bárbaro!

FELIF. ¡Señora!

DEG. ¡Caribe!
¡ay! ay! incendiario!
¡socorro!

INOC. (Saliendo de su cuarto) ¿Qué es eso?

CRIS. ¡La sustancia!
(Saliendo por otro lado con mandil y una taza.)

FELIX. ¡Un rayo!
(Tirando la luz, quitándose el disfraz y ocultándose en segundo término.)

CRIS. ¡Uff! (Dejando caer la taza.)

INOC. ¡Mamá!

DEG. (Andando á tientas.) ¡Me muero!

CRIS. ¡Espérate! (Tropezando con ella y asiéndola.)

DEG. (Sacudiéndole un cachete.) ¡Vándalo!

CRIS. ¡Ah! soy yo...

DEG. ¡Crisógono!

CRIS. ¡Luz!

DEG. ¡Luz!

CRIS. ¡Voto al diablo!

INOC. ¡Ay! Ay! (Tropezando con Degollacion.)

DEG. ¿Quién me coge?

CRIS. Me daré un porrazo.
Luz... luz... ¡Primitivo!
¿dónde estás, gaznápiro?

PRIM. (Dentro.) Voy.

CRIS. ¡Corre, alcornoque!

DEG. ¡Jesús!

PRIM. ¿Qué ha pasado?
(Apareciendo con la luz.)

ESCENA ÚLTIMA.

DEGOLLACION, INOCENCIA, FÉLIX, CRISÓGONO, PRIMITIVO.

DEG. ¡Ah! no sé; pero desde hoy
no más notabilidades.
FELIX. Mí haser per qué hay nesedades (Saliendo.)
entre ellas...
CRIS. y DEG. ¡Félix!
FELIX. Yo soy.
DEG. Y usté...
FELIX. Señora, perdon
si en algo me he excedido.
DEG. Pero...
FELIX. Quizá he delinquido
á impulsos de mi pasion.
Un momento... yo ví á usté
rechazarme sin motivo,
y con su hija y Primitivo
una astucia preparé.
DEG. Tambien...
PRIM. Yu...
FELIX. La culpa es mia;
buscó usté un hombre notable
y yo quise hacer pasable
mi modesta medianía.
Los tipos he recargado,
señora, yo lo confieso;
pero se encuentra algo de eso
en los que usté habrá soñado.
«[1] ¿Á qué buscar á los hijos
»con cálculo mal fundado,
»posiciones que en su estado
»les traigan males prolijos?
»¿No se puede en propia esfera
»amor y honradez buscar,
»que bastan á asegurar
»una dicha verdadera?
»Bien puede hallarla su hija
»aun sin un hombre notable;

1 Esto puede suprimirse en la representacion.

»yo por mi fuí muy culpable
»para que nada la exija.»
Perdone usté mi desliz,
y que Inocencia se case
con un hombre de su clase
que sepa hacerle feliz.
(Se retira saludando.)

INOC. ¡Ah! (Con sentimiento.)
CRIS. ¡Don Félix! (Deteniéndole.)
DEG. Se ha burlado.
(Conmovida á pesar suyo.)
INOC. Sin intencion.
FELIX. Lo aseguro.
PRIM. El pobre al verse en apuru...
CRIS. ¡Mujer! (Suplicándola.)
DEG. ¡Está perdonado!
FELIX é INOC. ¡Oh! (Con alegría yendo á su lado.)
DEG. Me dispuse á luchar
contra todos desde luégo;
mas sus razones mi fuego
han conseguido apagar.
FELIX. ¡Tal dicha!
CRIS. (Cariñosamente.) ¡Degollacion!
DEG. ¡Que Dios los haga felices!
PRIM. Ya me daba en las narices
algu de boda.
DEG. ¡Bribon! (Sonriéndose.)
tú tambien...
PRIM. Yu he ayudado
prutegiendo al enemigo.
FELIX. Es cierto y cuenta conmigo,
pues la plaza se ha ganado.
Ahora de vuestra bondad
mi ventura está pendiente;
al fin la mamá consiente;
soy feliz, pero en verdad
mayor mi dicha sería
si llegase á merecer
un aplauso por vencer
á UNA SUEGRA EN BATERÍA.

FIN DEL JUGUETE.

NOTA

para el actor encargado del papel de Félix.

Primera salida. Natural. Pelo corto, bigote, pantalon negro y saco largo claro de entretiempo.

Segunda. Barba negra, melena idem, sombrero deteriorado, lentes, levita negra raida (que podrá haber llevado ántes bajo el saco para ganar tiempo en el disfraz). Cuello exagerado, etc.

Tercera salida. Barba ó patillas rubias, calva, túnica larga, grotesca, baston, etc.

Cuarta. Bata, con el primer saco claro debajo, gorro, perilla, etc.

De este modo puede servir el mismo pantalon para todos lo tipos, abreviando los disfraces, que puede, no obstante, caracterizar el actor como crea conveniente.